

## Sota y paje

Vivo con mi abuela en su casita en el campo. No estamos solas. La gente viene siempre a buscar sus recetas, yerba santa pa' la garganta, albahaca pa' la gente flaca, vetiver pa'l que no ve, abracaminos pa' tu destino y yerbas de amor. Yo aprendo de ella y con ella, pero todos tenemos que morir y una mañana, abuela Amelia no se despierta. Yo ya tenía formulado mi plan. Digo a los pocos clientes que saldremos de viaje, - ¿De viaje? ¡Nunca han salido de aquí! ¿A dónde van? – A ver el mar, digo.

Esa noche sin luna, entierro a mi abuela bajo el durazno, le deseo un buen viaje y pronto regreso; corto mi pelo, visto la ropa que mi padre había dejado, tomo su acordeón que he aprendido a tocar, unas pocas provisiones, cierro la casa y me voy a ver el mar. Son tres días de camino a Niza. Duermo por el día y camino por la noche, así es mejor. Llego al mercado al amanecer, hambrienta y encuentro sonrisas y trabajo. –Chico, si me tocas una canción, te daré el desayuno, dice su boca alegre. Me calzo el acordeón y le canto así:

(con la música de *El cantor de Fonseca*)

Tu sonrisa me pide una canción

Y yo la canto para ti, morena

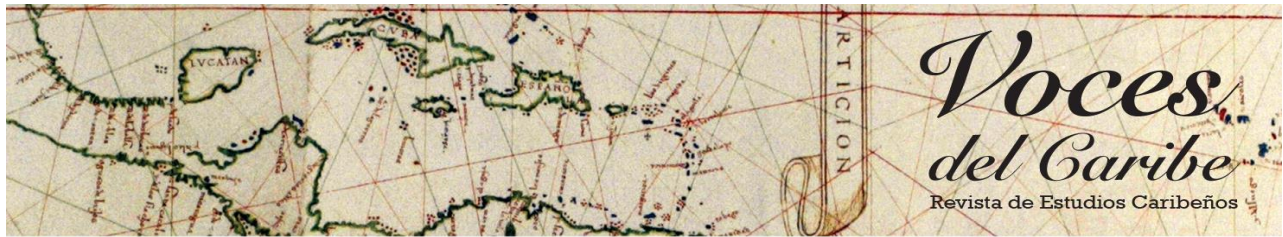
Tu gracia entera a mí me domina

Y tu desayuno, claro que me inspira

Su carcajada feliz resuena en la galería y muchos aplauden. -¿Cómo te llamas? –Juana Ángel. – Come, come, Juan. No está mal sino muy bien. Morena me recomienda un hotelito, pobre pero limpio y allí voy.

La ciudad es preciosa, ¡tanto para ver! El río Pailón donde nadie se baña dos veces, la muralla y la avenida bordeada de acacias florecidas en naranja, paradas en su alfombra de flores caídas, la loma con sus casitas picolinas, la ciénaga y la multitud de pájaros cantores, la catedral y los parques. Después veré más. Ahora voy a descansar en mi cama. Al amanecer vuelvo al mercado





Volumen 9, Número 1

Otoño, 2017

y pago mi comida con música otra vez. Morena me dice que en la tarde habrá música en el parque central, y tal vez trabajo.

El parque es lindo con árboles de sombra y bancas, niños jugando, ayas conversando, sol y calor y viento fresco. Me paro bajo un naranjo perfumado y empiezo a tocar. La gente se reúne y les canto una canción de gracias:

(con la música de *La diosa coronada*)

Señores, les doy las gracias

A ustedes y al pueblo de Niza

Aquí he venido a contarles mis versos

Quiero que les gusten y los canten.

La niña, de sonrisa bonita

El joven, con ojos soñadores

La doña, lista para el mercado

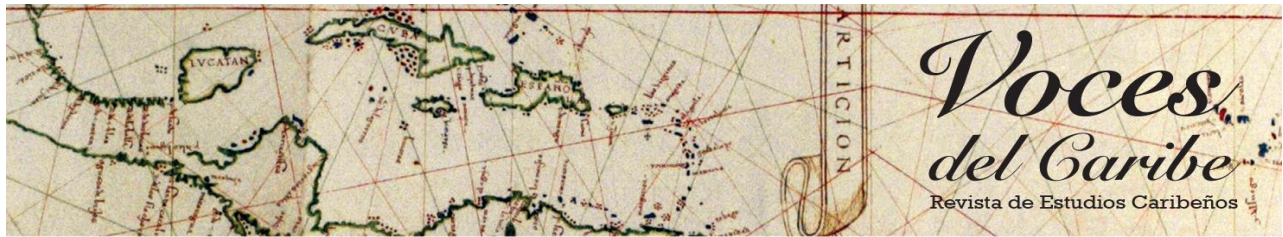
Les canto, de ustedes soy honrado.

A la gente le gusta cuando los menciono en la canción y me regalan sonrisas y unas monedas. Otros cantores se acercan y me invitan a tocar con ellos, lo cual con placer hago. –Hay una fiesta grande el domingo en casa del gamonal, me dicen. –Ven a tocar con nosotros. –Sí voy.

Llega el domingo y ya tengo dinero para comprar mejores ropas. Al atardecer, con la fresca, me encuentro con los otros y vamos a una casa solariega con un inmenso patio. Somos el conjunto de planta y tenemos una tarima, alrededor del árbol de cedro. Las gentes son ricas y bien vestidas. Llama la atención una joven con vestido verde, rizos dorados y grandes ojos garzos. Ella me ve y sonrío y decido cantarle una canción.

(Con la música de *Mírame*)





Volumen 9, Número 1

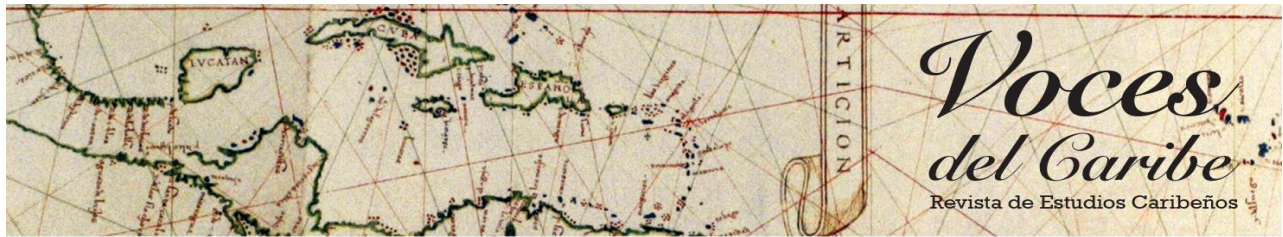
Otoño, 2017

Cuando yo veo unos ojitos bonitos  
Que me sonríen coquetos y curiosos  
Yo les canto enseguida con cariño  
Y mi acordeón me sigue como un niño. Epa.

La gente baila en fila india alrededor del cedro. Las mujeres llevan polleras colora's y blusas blancas y portan velas y flores de bonche en la cabeza. Los hombres van de blanco y con sombrero. A la medianoche, los músicos bajamos de la tarima y nos colamos entre la gente con una banda papayera que ha llegado al fandango. Y quien pero ella, ojos, sonrisa, hombros, caderas, carcajadas y... ese pelo. Entonces me inspira la *Mona Carolina*.

Con el ritmo de este porro, vamos a bailar  
Con la manta sobre el hombro, vamos a gozar  
Encantado yo estoy, de verte nomás  
Fascinado yo estoy, con tu buen bailar.  
Ay que suenen los tambores, para disfrutar  
Ay que suenen los metales, para cumbanchar.  
Ay cómo se mueve, Carolina  
Qué bonita está, Carolina  
Ay te quiero oler, Carolina  
Ay qué sólo estoy, Carolina  
Ven a mí sin fin, Carolina  
Lindo se te ve, Carolina.





Volumen 9, Número 1

Otoño, 2017

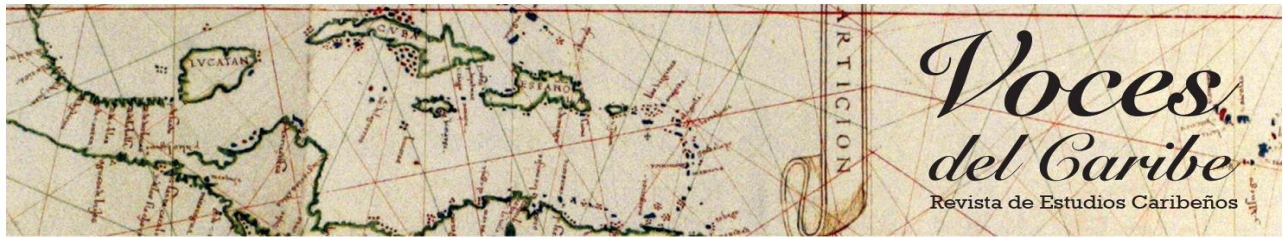
Te voy siguiendo el paso, Carolina  
Me envuelve tu perfume y me mimas.  
Con tus rizos güeros, me iluminas  
Con tu risa linda, me fascinas.  
¡Fernando Corrales Olivares, juepa!  
Es el fandango de mi vida.

Se ha abierto una puerta y como la mariposa se acerca a la llama, paso y me siento en la sala. No, paso y veo a Carolina en el gazebo junto al río sentados sobre el banco o tendidos sobre la arena. Nos entregamos con los ojos, miradas ardientes, bocas desgranadas, pechos acezantes, muslos apretados, mientras le canto paso, con mi acordeón.

(Con la música de *Muere una flor*)

Eres tú como una canción  
Una canción que al viento silbara completa  
Nació en el alma de este poeta cualquiera  
Pero tu esencia plasmada en ella quedó  
Tengo en mi vida  
Penas de amor y momentos dulces y amables  
El llanto fluye y mi sonreír llega tarde  
Porque te espero pero de mi no eres na'  
Tan cerca y tan lejos.





Volumen 9, Número 1

Otoño, 2017

El conjunto tocará en la casa de playa de la familia de Carolina. Voy a conocer el mar. Es azul e inmenso y redondo hasta la rayita y quiero nadar sin parar. Qué deliciosa está el agua. Mi sirena coletea cerca y su presencia me rodea con pasión. El agua nos acaricia y es como si nos estuviéramos acariciando uno a otro. ¡Ojos, labios, pechos, piernas, hombros, y ese pelo! Y le canto.

(Con la música de *Lamento náufrago*)

En el agua perfumada, tu boca salada

Me provoca un beso de amor

Flor de mi pensil florido

Lujo compartido,

Ola de mi corazón, corazón

Dorada en la playa, Carola

Bañada en las olas del mar

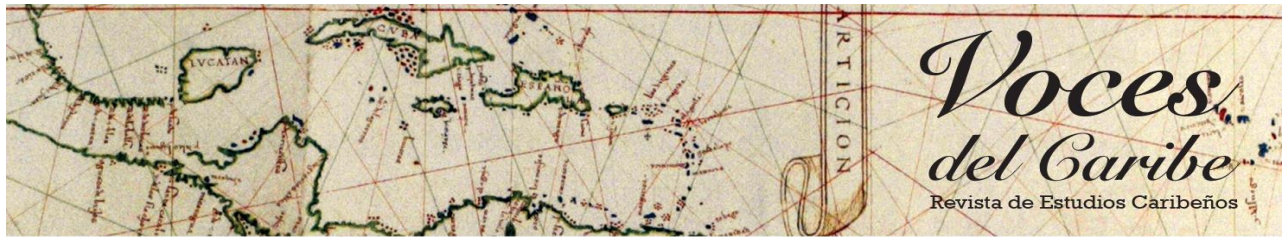
Apreciando la fresca brisa

No tan fresca como tu risa.

Su padre no tarda en darse cuenta de la gustadera y me ordena partir. Camino de noche, con el canto de los búhos y de la guacharaca. Cuando la guacharaca canta puede que llueva y puede que no llueva. Llego a Niza triste y desorientado y decido partir. Luzco las ropas de la abuela y su sombrero vueltia'o y al salir del hotel veo a los hombres del gamonal que preguntan por Juan. - Carolina está enferma, dicen. -Para el mar de amor nada como la sopita de pichón, digo y salgo. Camino atrás de la casa, recojo el acordeón pitador y me pongo en camino.

El rancho de la abuela está lindo. Los vecinos han cuidado las flores y los pollos y las hicoteas y han barrido el patio de tierra y cosechado los frutos. Ahora soy la vieja Amelia, y cuando me preguntan, -¿Dónde está tu nieta?, les respondo, -Se ha quedado a vivir en la costa azul. Retomo





Volumen 9, Número 1

Otoño, 2017

la rutina, recetando y curando y mi fama se extiende más allá. En las noches de luna, desecho mi disfraz de vieja y me baño en el lago Trinidad desnuda para recordar mis muslos ardientes, mi boca fresca como un mango, mi cuello blanco y alado como el de un cisne, mi sexo joven lleno de pasión y... ese pelo. Y el agua me enamora y me hace feliz.

Un joven aldeano siempre viene a buscar recetas, -¿Qué le doy a mi vaquita contra las moscas? Rocíala con Neem de la India. -¿Qué tomo para la fatiga? -Una gotita de yodo en un vaso de agua. -¿Con qué le quito los piojos a mi hermanita? -Péinala con vaselina. No me molesta, pero me intriga. Una noche tibia de plenilunio, junto al lago verde-luna al yo salir de mi baño también sale él de la espesura. Liviano como el opio, -lo sabía, dice, y se ríe. -Te amo, Astromelia y quiero que vuelvas, y me envuelve en su profunda mirada seductora. -La abuela está enterrada bajo el durazno, qué le diré a la gente? -La verdad: tú has regresado y la abuela se fue. -¿Y si me preguntan adónde? Les responderé, -A dormir bajo el durazno.

Lo miro y lo amo. -Equis, mi Amadís de Gaula y yo tu Oriana, te entrego mi virginidad. Y lo amo. Y él me ama. Y nos amamos con voraz pasión.

Equis está aprendiendo a curar y a tocar el acordeón. Ahora esperamos nuestra primera hija y el regreso de Amelia.

Y algún lejano día, ¡tendré un gran funeral!

*Norma Corrales-Martin*  
*Temple University*

